

Más Respeto al Doctor Vargas

A PROPOSITO DE UNA "BIOGRAFIA"

La Biblioteca Popular que edita la dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional ha puesto en circulación el volumen 24, cuyo título es "Vargas, el albacea de la angustia", por Andrés Eloy Blanco.

Incluido dicho libro en la "serie azul" de la mencionada Biblioteca, o sea en la sección correspondiente a Historia y Biografía, espera el lector hallarse en efecto ante una verdadera biografía del Dr. José María Vargas, o al menos ante un estudio de auténtico valor histórico en torno a algún aspecto importante de la vida de aquel estudioso médico y hombre público.

Pero pronto esas esperanzas quedan defraudadas. Y terminada la lectura del volumen en cuestión, no se explica uno cómo semejante engendro ha podido merecer (¿o lograr?) cabida en una colección oficial de libros de educación, y menos aún en la sección de Historia.

Existen escritores ante quienes con toda justeza se podría emplear la expresiva y popular frase: "¡pero qué templados!" Y son tan templados, porque a todo se atreven. Y se atreven en público, sin sonrojo de sí mismos, y sin miramiento para con el público que los pueda leer, ni para con la altura o seriedad del tema que abordan.

Y en el ramo de "biografías" parece que algunos escritores consideran que todo puede reducirse al simple arte de "soplar y hacer botellas". (1)

(1) No era necesario que hiciésemos la salvedad, pero nos es grato recordar la labor admirable, y justicieramente premiada, que vien desarrollando el ilustrado historiador Dr. Mario Briceno - Iragorry en biografías tan laboriosas como la del Marqués de Casa León y la del Regente Heredia.

Toda biografía, para que merezca con propiedad ese nombre, exige estar escrita por quien posea no sólo cierto decoroso dominio de la técnica de la historia, sino también un conocimiento básico de otras disciplinas humanas, generales y particulares, que entran en dosis no despreciables en el desarrollo de la historia de un individuo. Y luego de estos conocimientos, es indispensable que además la forma externa, el estilo, sea cual lo exige la índole propia de un género serio, reposado y objetivo.

Bien se entiende, pues, que no cualquier escrito, en torno a la vida de un personaje, es ya una biografía, ni menos un estudio histórico.

Una biografía del Dr. José María Vargas si ha de responder a la compleja y trascendente realidad de aquella existencia, requerirá de parte del biógrafo todo un concienzudo, paciente y sereno trabajo de investigación y de estudio. La personalidad de Vargas no puede ser objeto, —y menos en un libro oficial destinado a la educación popular—, de gestos más o menos improvisados y faciltones.

La vida de Vargas presenta múltiples e importantes facetas de estudio. La del escolar diligente y lleno de estímulo; la del profesional preocupado; la del investigador acucioso; la del educador infatigable; la del político recto y abnegado; la del patriota sincero e independiente, etc. Pero lo que sin embargo dificulta y agrava no poco el estudio de casi todas estas actividades, y además le da especialísimo interés, es el periodo histórico en que a Vargas le tocó vivir y actuar. Es el periodo más enmarañado y aún poco clarificado de nuestra historia. Vargas se halla precisamente en el punto en que se entroncan y al mismo tiempo se

desarticulan dos épocas: la colonial y la independiente. En lo político, como en lo social y educativo, los años de la vida madura de Vargas son de transición: son los años cuando el pasado colonial va desapareciendo en cuanto a estructura; pero cuando también con muchos de los mismos elementos sociales, culturales, y hasta en parte jurídicos y políticos de lo que se destruía, se estaba elaborando una nueva organización.

Pero ni fué esto solo. Apenas pasados los primeros años de vida independiente y libre de la joven república venezolana, surge en su propio seno la pugna, más que de ideas, de sentimientos y de ambiciones entre los mismos individuos que habían laborado en aquella común empresa de hater la Patria nueva.

Ya en otra ocasión indicamos, —sin intención alguna de originalidad—, que la historia completa, objetiva y serena de ese doble período de nuestra evolución nacional está aún por escribirse.

Así señaladas, rápidamente, estas observaciones, repetimos que escribir una biografía de Vargas no es empresa que se improvisa. Y el término improvisar no lo empleamos meramente en lo que respecta al factor tiempo; sino que dice referencia a otros factores técnicos, de investigación, estudio y método, que capacitan al escritor de toda obra de carácter histórico.

Y hay algo más. Cuando por primera vez se escribe la biografía de un personaje, podría suponerse que es menos riesgoso el trabajo del escritor, por cuanto la obra ciertamente ha de ofrecer el interés de la novedad y de lo desconocido. O al menos tendrá el mérito de la ordenación y elaboración de diversos datos en un conjunto adecuado. Y todo trabajo así primerizo, aun cuando incompleto o menos acertado, servirá de guión o punto de partida para nuevas investigaciones. Mas cuando la biografía de un personaje ya se ha escrito una o varias veces, y un escritor aborda otra vez el mismo tema, ha de suponerse que este escritor ha realizado serias e importantes investigaciones, y que con el hallazgo de datos inéditos o el enfoque de aspectos desconocidos, llega a construir una biografía auténticamente nueva. Pero en todo caso en esta nueva obra se habrá incluido todos los datos verídicos y sus-

tanciales que estaban contenidos en anteriores biografías.

Estas observaciones que son de puro sentido común, las vemos comúnmente cumplidas por biógrafos e historiadores. Pero las traemos a cuento, porque en "Vargas, el albacea de la angustia" parece que se quiso hacer tabla rasa de todo ese sentido común. O tal vez no se pudo hacer otra cosa sino eso. Y la resultante fué que se procedió a biografiar (?) al Dr. Vargas de la manera más a propósito como para que el lector del libro se quede sin saber quién fué Vargas. Y, lo que peor es, esas páginas tienen la virtud de despertar hasta cierta antipatía, o por lo menos indiferencia hacia el médico ilustre y meritorio.

El escritor (o biógrafo) en el presente caso ha sido el popular y vivaz poeta Andrés Eloy Blanco, que tan inspirados y sentidos poemas supo un tiempo regalar a las letras patrias. Pero a Blanco no se le ha conocido ni dedicación ni preparación especial para abordar un género que tanto las requieren como la historia. Su puesto entre los intelectuales venezolanos lo ocupa en calidad de excelente poeta. Pero fuera de esto, ha preferido más bien ejercitarse en el trabajo rápido y anecdótico de la columna periodística o de los discursos de ocasión. Consciente de una abundosa facilidad de palabra poética, y de saber emplear formas de expresión graciosamente originales y motivos de llamativo sabor popular, Blanco vino a ser en algunas ocasiones el orador popular en turno, con motivo de fiestas patrióticas, sociales, políticas, deportivas, etc.

Entre estas celebraciones, ha tenido algún relieve en años recientes el llamado "día del Dr. Vargas", homenaje que el pueblo de La Guayra rinde a su ilustre hijo. Con tal motivo el poeta y popular orador Blanco ha sido invitado para pronunciar, ante la estatua del insigne médico, el discurso de ocasión.

Sabíamos que Blanco había hecho alusión recientemente, en varias oportunidades, a una biografía del Dr. Vargas que pensaba publicar. Este anuncio despertaba cierta curiosidad y el deseo espontáneo de conocer pronto aquel trabajo. Pero siempre nos ocurría pensar si el poeta, periodista y activo político Blanco habría dispuesto del tiempo y del reposo necesarios para la investigación

y estudio de una vida tan seria como la del Dr. Vargas.

En nada nos satisface el poder decir ahora que aquella duda nuestra era fundada. Más nos hubiera gustado habernos equivocado, y poder ahora saborear una buena biografía de aquel distinguido médico guaireño. Pero la realidad actual es que el libro en cuestión no es ni biografía ni historia. Es sólo, y a lo más, la interpretación parcial, subjetiva, en forma de divagación pseudohistórica, de algunos aspectos de la vida y época de Vargas.

Posiblemente fueron sus varios discursos pronunciados con ocasión de "el día de Vargas" en La Guyra, los que sirvieron básicamente para la preparación de esta mal llamada biografía. Compilados, reforzados con algunas nuevas páginas y con cierto orden cronológico, y poco más de trabajo de redacción, aquellos discursos aparecen, en parte, convertidos en un producto híbrido y literariamente indefinible. (2).

Pero queremos hacer algunas otras anotaciones que toquen un poco más a fondo el contenido de este inútil libro.

Fundamentalmente los datos sustanciales de la vida de Vargas están muy incompletos, y en general los que aparecen no logran todo el enfoque y desarrollo de carácter netamente histórico que están exigiendo. Se advierte más bien un deseo de hacernos saber no tanto lo que Vargas hace, sino qué piensa el autor Blanco de tal o cual hecho y cómo lo interpreta, y luego se pretende darnos esa interpretación como el sentir y el pensar del propio Vargas.

El autor no disimula, a todo lo largo del libro, sus prejuicios e ideas preconcebidas sobre determinados puntos históricos. Y con semejante disposición la verdad histórica ha de salir mal parada, y por ende la vida de Vargas queda mal enfocada. A veces se hace hablar fingidamente al mismo Vargas en términos que ciertamente no los habría jamás empleado aquel varón prudente y morigerado.

(2) De hecho lo que forma a manera del capítulo penúltimo del libro, y que lleva por título "La hora de Vargas" (pgs. 159-166) conserva completamente la forma literaria de un discurso.

Blanco escribe a veces de espaldas a las serias e incontrovertibles investigaciones históricas que ya se han hecho en asunto tan trascendental como la cultura universitaria en tiempo de la colonia. Y en concreto persiste en la anacrónica y hoy enterrada expresión de llamar a Vargas "fundador de los estudios médicos en Venezuela". Esta expresión viene de rechazo a llamar mentiroso al mismo Vargas, ya que él precisamente en su famosa Memoria acerca de la Historia de la Medicina en Caracas, escrita en 1829, no sólo afirmaba que la ciencia médica existía en Venezuela desde la fundación del célebre Dr. Campins en 1763, y que desde esa fecha "en tiempos venideros se principiará la narración de su existencia en este país", sino además estampó estas textuales y sinceras palabras referentes al mismo Dr. Campins: "Se puede asegurar que él niveló la medicina en Caracas con el grado de consideraciones y estima que esta ciencia alcanzaba en España". Así lo afirmó Vargas.

No entendemos cómo puede pretenderse escribir la biografía de un personaje y al mismo tiempo asentar afirmaciones que vayan contra el expreso sentir y pensar del mismo biografiado!

Y si de esta manera ha escrito Blanco en tema ya tan trillado y esclarecido por serios investigadores, no es de extrañarse que al llegar a puntos históricos aún oscuros o menos dilucidados, su prosa poética y versátil se desparrame en divagaciones y teorías que podrán servir para entretener los comprometidos momentos de un discurso de orden ante un público heterogéneo, pero que carecen totalmente de valor histórico.

Una moderna biografía de Vargas no puede dejar de traer un estudio sereno, completo y profundo de un asunto tan grave y de consecuencias tan trascendentales como fué el de las sanciones impuestas en 1836 a los alzados en la Revolución Reformista que se refugiaron en Puerto Cabello. El papel tan importante que en esa ocasión le tocó jugar a Vargas como Presidente de la República, y cuál fué su verdadera actitud entonces, son cosas en torno a las cuales los historiadores no han dicho aún su última palabra. Pero el escritor Blanco pasa como por sobre ascuas por dicho asunto, y lo despacha en poco menos de una página superficial y simplista.

No queremos aducir otros ejemplos, ni detenernos a analizar otras fallas históricas o de interpretación. Pero se hace de todo punto inaceptable que con tan pobre y equivocado bagaje histórico haya escritor que crea honrar la memoria del Dr. Vargas. Y menos aún se puede admitir que se pase juicio definitivo o se asienten personales interpretaciones históricas en temas que exigen del escritor una serena y reflexiva consagración al estudio. La verdadera historia y la biografía jamás pueden ser campo para el diletantismo petulante, o para divagaciones poéticas y personalistas.

Y todavía cabe señalar que aun el lenguaje de este libro paradójicamente destinado a la cultura popular, carece en varias ocasiones de la corrección gramatical indispensable. Hay entre otros errores un repetido empleo incorrecto de los gerundios simples, y también el uso galicado de algún infinitivo.

Después de leída y analizada esta pre-

tendida biografía del Dr. Vargas, nos parece sinceramente que los amantes de nuestra historia apreciarán ahora mucho más el libro del Dr. Rafael Domínguez, publicado en 1930 por los Hermanos Parra León en la hoy desaparecida Editorial Sur-América. No pretendió Domínguez escribir una biografía, como él mismo confesó; pero desempolvó y dió a luz por primera vez numerosos documentos de extraordinario valor para la biografía de Vargas. Hoy podemos aún decir que a pesar de lo incompleto de ese libro de Domínguez, y de lo pobre de su estilo, sigue siendo la mejor obra histórica que poseemos acerca del eximio Dr. Vargas. Bien podía la Biblioteca Popular de Cultura del M. E. N. haber reimpreso dicha obra, agotada hace años, y constantemente solicitada por los estudiosos de dentro y de fuera de nuestra Patria.

Pedro P. Barnola, S. J.



Canto Fúnebre Sobre Europa

Por Monseñor ZOLTAN NYISZTOR

La razón de que los mismos europeos quieran ausentarse de Europa se esclarecerá seguramente más tarde. Por hoy, pueden observarse dos corrientes distintas. La primera se está separando de Europa no corporalmente, sino espiritualmente. Tal ocurre a los que han renunciado a las ideas milenarias europeas y se vuelven con la pasión característica de los traidores hacia el bolchevismo, la floración más nueva, más desagradable, más terrible de Asia. El que se enrola incluso como simple miembro del partido a este monstruo anticristiano tiene que negar para siempre su antigua fe, sus esperanzas, sus ideal cultural y hasta su forma de vida. El llamado bolchevismo de salón, es el que los hombres se encajaban en la ideología del comunismo, mientras disfrutaban hasta la saciedad de las ventajas de la sociedad burguesa,

dura sólo mientras el bolchevismo queda lejos con su realidad desnuda. Pero cuando el bolchevismo se clava en el corazón de Europa y trabaja por su difusión en todo el mundo, con todos sus agentes secretos y con todos los miembros del partido, ya no hay juegos de palabras, sino hechos duros y crudos; ha llegado el tiempo de hacerse bolchevique práctico.

La segunda corriente es la de quienes se ausentan real y corporalmente de Europa. Este es también un fenómeno mucho más frecuente de lo que la gente creería a primera vista. En las grandes ciudades de Europa se encuentran con frecuencia creciente muchos hombres que no tienen nada que ver con las llamadas "displaced persons", pero que hacen todo lo posible por obtener visados, pasaportes, permisos de inmigración. Si